

# EL ULTIMO MONO

SEMANARIO POLÍTICO-LITERARIO

Director: FÉLIX LIMENDOUX

## SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre. 1'50 ptas.  
Año. 3 " "  
PROVINCIAS..... Trimestre. 3 " "  
Año. 12 " "  
ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Año. 15 " "

## OFICINAS

CAMPOMANES, 5, PRAL. DERECHA

## SE PUBLICA LOS JUEVES

Número suelto: QUINCE céntimos.

EL PAGO ADELANTADO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

## TOMÁS LUCEÑO



AY clases!

Esta protesta tan vulgar siempre que alguien trata de involucrar gerarquías, tiene también su aplicación en el teatro por horas.

El último aspecto de la literatura dramática obedece a una organización determinada como todas las cosas constituidas; hay piezas buenas, a pesar de ser malas, piezas malas dentro de la misma maldad del género y piezas medianas también

que, entre sí, todas establecen una gradación sensible a los ojos de la crítica que quiere ocuparse de ellas.

Y claro está que si esto ocurre con el producto, lo mismo ha de ocurrir con sus fabricantes.

A pesar de todo lo escarnecido que el teatro pequeño se halla en el actual momento histórico por gentes que, alardeando de una rectitud de conciencia exquisita, hablan mal de él, sin obedecer a otros impulsos que a su propia impotencia en primer término, y a lo que, en segundo, oyen decir, por quien tiene verdaderos motivos para criticar, yo me sublevo involuntariamente y con los nervios crispados quisiera coger entre ellos a los tales critiquillos para anonadarlos, no a fuerza de razones, que no entenderían, sino a fuerza de puños.

Esto podrá parecer interesado a algunos espíritus malévolos que me juzguen obseído por humanas debilidades a las cuales no puede uno sustraerse; pero yo juro solemnemente, puesta la mano en la cruz de mi espada, que estas lucubraciones mías no tienen nada que

ver con mi personalidad de «autor cómico»; siempre que he cogido la pluma para hablar del teatro por horas me he colocado en un punto de vista inaccesible a tales preocupaciones, y desde allí, con toda franqueza, he juzgado, he tomado apuntes, he hecho el croquis de la cosa, me he entregado a la contemplación del paisaje con ojos de artista más que con pupila de crítico empañada siempre por esa telilla sutil de la envidia y de la ineptitud que hace ver las cosas turbias.

Zola tiene muchísima razón cuando al hablar de la crítica teatral que en los periódicos diarios se publica, dice que los directores de periódicos se preocupan más de cualquier otro asunto, dedicando a él los primeros elementos de Redacción, y que cuando llega el instante de enviar a un crítico con la usaca para un estreno, recurren

## SUMARIO

### TEXTO

Tomás Luceño.  
A vista de mono.  
El Banco azul.—Capítulo II.  
Fábulas políticas.  
La salvación del país.  
La Constitución en verso.  
Aleluyas políticas.  
Monadas.  
Geroglíficos.  
Buzón de alcance.  
Anuncios.

### DIBUJOS

Luceño.  
¡Camino breve y seguro!...





al último gacetillero, que cumple su misión diciendo lo que se le antoja allá en la tercera plana, entre los sucesos del día y el anuncio de las pastillas de Géraudel ó del jabón de los Príncipes del Congo.

Esto dá pena, pero es verdad; y si tal indignación causa á un escritor francés, calculen ustedes la indignación que á nosotros debe producirnos, si tenemos en consideración que la prensa española en ese, como en otros extremos, no llega, ni con mucho, á lo que es el *cuarto poder* en la vecina República.

Por todas estas razones, la crítica diaria confunde lastimosamente á autores con autores y á piezas con piezas, sin tener en consideración que hay clases.

Con esto no quiero decir que alguien ponga en duda el valor efectivo de Luceño; sino que al ocuparme de este autor, se me viene á las mientes la injusticia que otros sufren y, sobre todo, la que se comete con el teatro por horas, condenado en su totalidad, cuando dentro de él existen autores como Tomás Luceño y obras como las de Luceño, que merecen un sitio aparte.

Esto quise decir, y si no lo he dicho no será por falta de buen deseo.

Concretándome á la semblanza de Luceño, comienzo por sentar que es de los pocos que se preocupan algo de un género que, no sé por qué causas, desde D. Ramón de la Cruz hasta el día de hoy, ha vivido en la obscuridad, sin que nadie se preocupara de él y postergado de una manera lastimosa.

No recuerdo haber leído en ninguna crónica literaria la historia completa de este género dramático hasta que, andando el tiempo, han venido á criarlo á sus pechos Ricardo de la Vega, Tomás Luceño y Javier de Burgos.

Por eso yo tengo una simpatía especial por estos tres autores que, contra viento y marea, sacan á flote el sainete en este mar tempestuoso, cuyas olas amenazan envolvernos, como dicen los poetas cursis siempre que acuden al Océano para que les libre de cualquier situación lírica espeluznante.

Luceño, apartándose de lo que el teatro pequeño imponía por *obra y gracia* de los autores que lo sostenían, no se ha preocupado de que el trimestre sea mayor ó menor, ni de que el sainete se sostenga en las anunciadoras hasta pasar de cien representaciones; se ha sujetado á lo que una preceptiva literaria le imponía; ha estudiado los tipos, como se estudian para hacer una novela, y en vez de dibujarlos, los ha caricaturizado con la gracia de un Carand'Ache ó de un *Mecáchis*.

Todos sus sainetes son fotografías instantáneas, en las que no ha hecho otra cosa que sorprender un cuadro de costumbres populares ó de la clase media en ese momento cómico que constituye la gracia del sainete.

Por eso gustan siempre; y es fenómeno digno de notarse y que habla muy en favor del gusto del público, que al aparecer en la escena un sainete del autor que nos ocupa ó de los que con él forman la trinidad del sainete en estos tiempos, acógesele con gran suma de complacencias y con agasajos exquisitos. Sin duda la gente echa de menos, á veces, los tiempos felices de nuestra escena y tal vez no se da cuenta del por qué yace el clásico y español sainete, bajo tanto escombros de *juguetes*, *revistas* y otros *géneros* (?) por el estilo.

Es claro que Luceño puede ser, como es, un campeón que lucha por los fueros de la buena literatura; con una posición como la suya, con un ingenio como el que posee y con una cantidad de ilustración, que para sí la quisieran muchas eminencias, bien puede lanzarse á la lucha cualquier mortal en la seguridad de no ser vencido. La posición, le permite trabajar con método y cuidado; la ilustración, le sirve para recordar los buenos modelos; el ingenio, para estudiar las costumbres y dibujar los tipos.

Porque Luceño, es uno de los hombres más ingeniosos que yo conozco. Repasad sus obras y descubriréis en cada situación, en cada cuadro, en cada tipo, un chiste de esos que hacen brotar la risa con espontaneidad, no ciertamente, el chiste que hoy usamos, sino el chiste verdadero, ático, agudo, ingenioso que tan admirablemente defendió y definió Castro y Serrano.

¿Y su conversación? No conozco nada más original, nada más ingenioso. Sus agudezas, sus espontáneos chistes (muchos de los cuales son del dominio público), hacen de la conversación de Luceño un mosaico de peregrinas sutilezas.

Si dispusiera de espacio, ¡cuántos podría citar que cumplidamente harían *la fin de la mot* de este artículo.

Tal vez no haya acertado á bosquejar, al correr de la pluma, la semblanza de Luceño, con lo que es y significa dentro del teatro por horas.

Después de todo, ¿para qué? Todo el mundo sabe que es un maestro en el difícil arte de copiar las costumbres y hacer reír al público.

Reciba en estas columnas el homenaje de mi admiración.

FÉLIX LIMENDOUX.



## Á VISTA DE MONO

No quiero ni acordarme. ¡Vaya un susto que el lunes anterior hemos pasado.

Por mor de una cuestión interesante y pacíficamente, sin escándalos, declaráronse en huelga en dicho día los chicos que le dan al aparato.

Y como es natural, por esta causa, todo quedó en suspenso; por lo tanto, no pasó por los hilos ni una chispa, no pasó por los hilos ni un despacho. ¡Qué atrocidad! ¡Pensar que casi, casi hemos estado á punto de quedarnos sin noticias de nadie ni de nada, á como si dijéramos, aislados!

Inútil es decir que el Elduayen se puso hecho un... la mar de incomodado; pero aunque era el asunto muy difícil de arreglar y él no sabe ni arreglarlo, sigue en el ministerio tan campante, sin importarle ná lo que ha pasado. No dimite Elduayen; es más fresco... es un ministro *ad hoc* para verano.

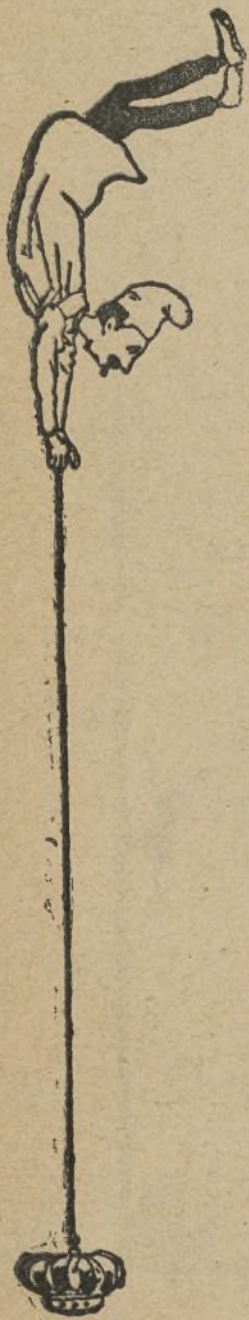
¡Si Franklin levantara la cabeza!  
¡Si Edison se atreviera á visitarnos!  
¡Qué cosas le dirían á Elduayen poniéndole lo mismo que un guiñapo!

\*\*\*

Ya se acerca la fecha—desoladora que han esperado muchos—hora tras hora, ¡el primero de Julio!—fecha terrible y para muchas gentes—negra y horrible, en que á regir empiezan—caros lectores, los nuevos presupuestos—conservadores. Aunque muchos gritaron—¡economía! ahora se están temiendo—que llegue el día, temor justificado,—según infiero, por si acaso les limpian—el comedero. Economías; bueno,—palabra santa que á los conservadores—hoy se atraganta, porque sólo al oirla—ya se horrorizan, y como ellos no saben,—no economizan: cual el Duque del cuento—(no se quién era) ¡van á apagar las luces—de la escalera!

\*\*\*

Esto es lo culminante; y sin salirme de tono, me parece que es bastante para visto por un mono.





## EL BANCO AZUL

(NOVELA IMPROVISADA)

## CAPÍTULO II

## El chico de las de Pedralvez.

Dejemos á la hermosa Herminia desmayada en la tribuna del Senado, á Manolo Astorga lleno de ávida curiosidad por conocer el misterio que ocultaba aquel suceso, al ministro de Hacienda con la calva echando chispas y al señor de Pedralvez gesticulando como un poseído, y veamos qué extraña relación había entre la pulsera de esmeraldas, de que hablaba el redactor de *El Lábaro*, el incorruptible consejero de la Corona, el turbulento diputado de la mayoría, el conspicuo y dignísimo Sr. Algarbe, y la hermosa y distinguida señora, ornato de la corte y orgullo de los meticulosos Acebrones.

Ante todo, ¿quién era Pedralvez?

Diputado ministerial, debía su asiento en los escaños del Congreso á la decidida protección de un ministro y á los votos inconscientes de los electores de Majalahonda, Majalatorra y Maja-de-Heros, que le habían votado como un solo hombre, aunque no tenían el gusto de conocerle.

Verdad es que en la capital había sufrido una derrota ignominiosa; pero para algo están los colegios rurales, donde se prodiga el vino barato y el bacalao seco en días de elecciones, y donde nunca falta un alcalde poco escrupuloso que *puelque el puchero* en caso necesario.

Y que se reuna después la Junta del Censo y se escriban en el Código las leyes penales que castigan las mixtificaciones del sufragio!

Valientes tontunas.

Pedralvez era diputado.

Eso sí, cunero, cóngrío, del montón anónimo, pero padre de la patria al fin, y en disponibilidad para calzarse una dirección general, un gobierno de provincia ó una subsecretaría, si á mano viene, que también esas brevas se vienen á las manos en estos benditos tiempos de la Traslántica y los Astilleros del Nervión.

En cuanto al físico, Pedralvez era un guapo mozo, de cara rubicunda, ojos negros, patillas muy cuidadas y el pelito peinado á la sevillana. Su palabra era tarda, su cerebro huero y el brillante que adornaba el dedo meñique de su siniestra mano valía más de quinientos duros: si á esto se añade que le sentaba muy bien el sombrero cordobés, que se cantaba unas javeras por todo lo *jondo*, que hacía hablar á la guitarra cuando la tocaban sus pecadoras manos, que era asiduo concurrente al Jai-Alai, que tuteaba á Bonarillo, que había matado dos fetos de toro en la plaza del Puente de Vallecas, que mantenía relaciones ilícitas con una ribeteadora de la calle del Bastero, que tenía crédito con los mozos de todos los *colmados* y que en su vida había leído un capítulo del *Quijote*, se comprenderá que era el tipo perfecto y acabado del *señorito chulo*, tan popular y tan apreciado en las verbenas, *juergas* y *romerías*, y tan conocido en todas las prevenciones de Madrid.

Pero hagámosle justicia.

También Pedralvez llevaba con natural elegancia el ridículo frac, asistía al Teatro Real, alternaba en Viena á la hora de los helados, montaba á caballo—cuando se lo prestaba algún amigo—con la soltura y distinción de un verdadero *sportman*, y se tallaba un par de billetes al *bacarrat*, ó apuntaba una docena de duros al negro y encarnado en la mesa del treinta y cuarenta, en uno de los aristocráticos círculos de la villa y corte.

Lo que no hacía nunca era ir al teatro, porque le fastidiaban las comedias, ni hablar en el Congreso, porque no sabía.

Tenía madera de ministro.

Un detalle.

Dos, mejor dicho.

Poseía una condecoración extranjera y estaba abonado á una contrabarrera de la Plaza de Toros.

Ocho días antes de ocurrir la escena del desmayo en la tribuna, encontrábase el simpático Pedralvez en casa de Herminia.

El flamante diputado esperaba arrellanado en el célebre sofá de la *sala del consejo* á que la dueña de la casa terminase su *toilette*, para acompañarla, precisamente, al palacio de D.<sup>a</sup> María de Molina.

Pedralvez era uno de los contertulios más asiduos de la casa, y quizá uno de los más favorecidos por su hermosísima dueña.

Y buena prueba de ello que se sentaba sin ceremonia en aquel codiciado sofá, llamado el *banco azul* por los íntimos de la tertulia.

¡Oh, en aquel sofá no se sentaban todos!

Pocos minutos de espera llevaba el joven diputado, cuando alzándose un elegante portier dió paso á la señora de la casa.

Herminia, que estaba muy guapa y muy elegantemente vestida, avanzó sonriendo y tendió su mano á Pedralvez.

Este la estrechó con efusión y la dijo á media voz:

—¿Qué guapa estás!

—¡Chiquillo!

Y el chiquillo besó con cariñoso deleite la enguantada mano, que aún conservaba entre las suyas.

Herminia lanzó una rápida mirada en dirección á la puerta, y dando un ligero golpe con su abanico en la cara de Pedralvez, exclamó:

—¡Imprudente!

—Estamos solos.

—No importa. Puede entrar la tía y...

—¿Quién hace caso de las tías!

—Ten formalidad y hablemos de lo que importa. ¿Habla por fin esta tarde el senador Majagranzas sobre la cuestión de los tabacos?

—¡Ya lo creo!

—¿Entonces habrás repartido, como convinimos, las papeletas para la tribuna?

—¿Qué duda cabe!

—¿Y crees que se aprobará el proyecto á pesar de la campaña que en su contra hacen las oposiciones?

—Se aprobará. Allí no es cuestión de discursos ni de razones; es cuestión de números, es decir, de votos. Tenemos mayoría.

—Sin embargo, el país...

—¿Qué le importan esas cosas al país!... ¡Pues si le importaran! ¿Has mandado enganchar?

—Sí.

—Pues vámonos, que es tarde.

—Vámonos.

Ya estaban cerca de la puerta, cuando una voz fresca y simpática, una voz de mujer joven, preguntó tímidamente:

—¿Se puede?

—Pase Ud., Angela—contestó Herminia.

—Señorita...

—¿Qué ocurre?...

—Acaban de traer esto, con encargo de que se le entregue á Ud. inmediatamente.

Y uniendo la acción á la palabra, presentó á Herminia un elegante estuche de raso azul, colocado sobre una bandeja de plata.

—Un estuche! ¿Quién ha traído esto?

—Un hombre, con una casaca con muchos galones dorados; parecía así como ordenanza ó portero de alguna oficina.

—Veamos.

Pedralvez, hosco y ceñudo, miraba el precioso estuche sin proferir una palabra.

Herminia le miró, y sonriendo dulcemente le hizo un gracioso mohín con la boca.

—Puede Ud. retirarse—dijo á la doncella.

Angela saludó y salió enseguida.

Apenas había ésta desaparecido, cuando Pedralvez arrancó con brusco ademán el estuche de las manos de Herminia, y lo abrió violentamente.

El estuche encerraba una magnífica pulsera de esmeraldas.

—¿Qué significa esto? ¿Quién te envía esta pulsera?...

Al interrogarla de aquel modo, con el ceño fruncido, con la voz temblona por la cólera, no era Pedralvez el diputado de la mayoría, el caballero fino y correcto de la buena sociedad, era el señorito chulo hablando con la ribeteadora de la calle del Bastero.

Herminia fijó sus hermosos ojos en las bellísimas piedras, y murmuró:

—No sé... ignoro por completo...

—¡Mientes!

—¡Pepe!

—Esto debe valer mucho dinero...

—¿Y es esa acaso una razón para que yo sepa quién me lo envía?...

—¡Herminia!...

—Te repito que no tengo idea de quién pueda ser el dador.

—Yo averiguaré, yo veré...

Y Pedralvez, sacando la alhaja de su estuche, comenzó á examinar éste con prolija atención.

De pronto dió un grito.

Había descubierto algo.

En la hendidura formada para colocar el aro de la pulsera, había una tirilla de papel, y escrita en el mismo una línea con letra microscópica.

Decía así lo escrito:

«Herminia: Se hará lo que Ud. desea. Acepte este modesto obsequio de su apasionado.—L. G.

—¿L. G.? No conozco... no recuerdo... —balbuceó Herminia...

—Ni yo tampoco... pero... ¡Ah!

—¿Qué?

—Ya dí con ello... es decir, con él...

—¿Con quién?

—Con el infame que te envía esta pulsera.

—¿Sí? ¿Quién es?

—¡Ah! ¿No lo sabes? ¿No lo recuerdas?

—Te juro por mi honor, que no.

—No jures por esas cosas y contesta. ¿Cómo se llama el Ministro de Hacienda?

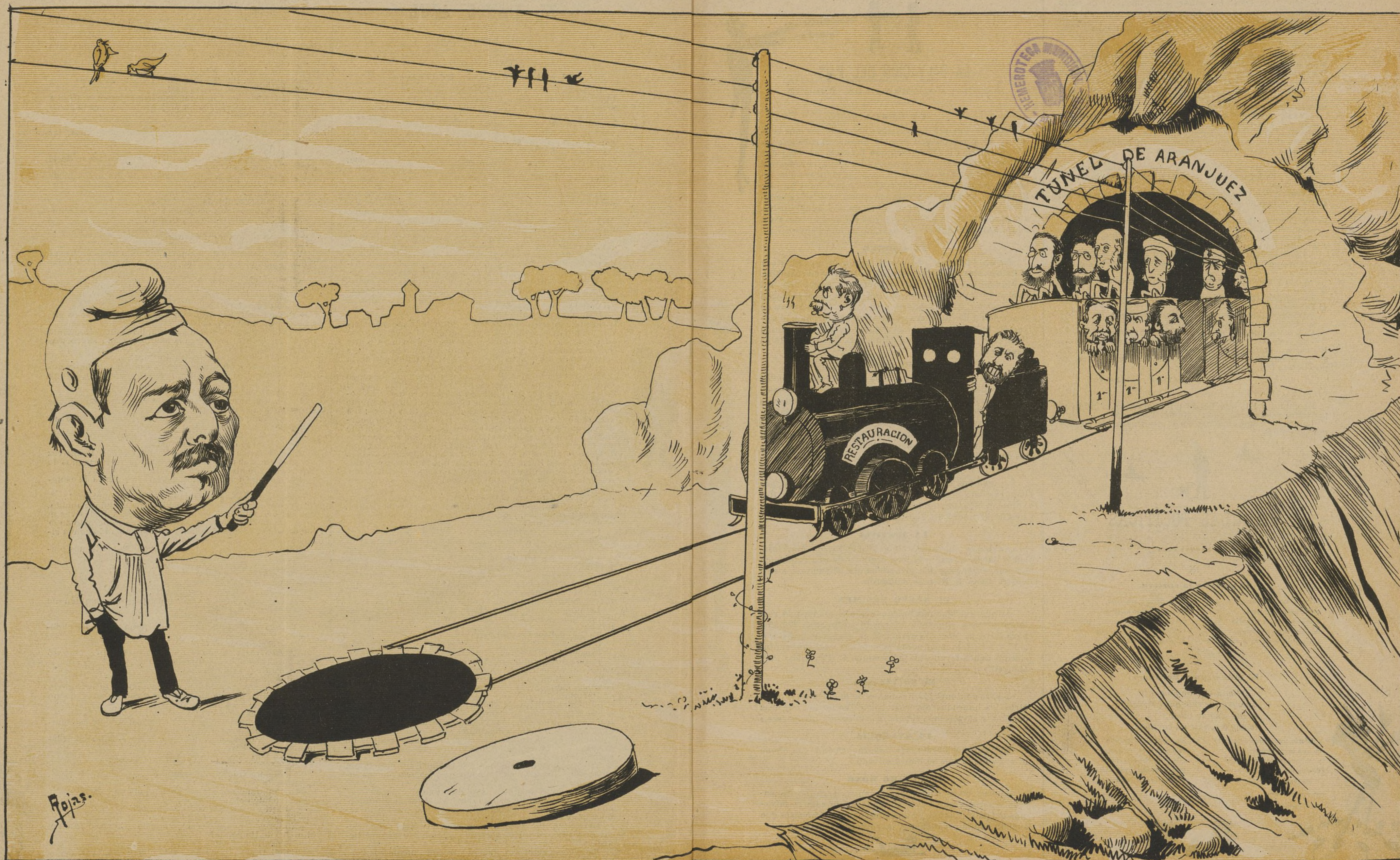
—¡Lucas Gómez!

—Cabal. Dime si la cosa no está bien clara. L. G.





# EL ÚLTIMO MONO



*¡Camino breve y seguro!...*  
Ayuntamiento de Madrid



—¡Pepe, por Dios! Un señor sexagenario, con ocho hijos...

—No importa...

—Que en su vida me ha dicho buenos ojos tienes...

—No importa.

—Que...

No sabemos hasta qué punto hubiera llegado la discusión, á no interrumpir el diálogo la llegada de la tía de Herminia, que se presentó en el gabinete, sin previo anuncio, conjurando por el momento la borrasca.

Pedralvez, al verla, guardóse precipitadamente en el bolsillo el cuerpo del delito, y acogió á la anciana con la más exquisita amabilidad.

—¿Vás á salir? He visto la berlina al pie de la escalera.

—Sí; voy con Pedralvez al Senado. Se discute hoy un asunto que me interesa personalmente.

—Pero chica, sola en el coche con un hombre de tan mala fama como el amigo Pedralvez...

—Señora.

—¡Bah!— exclamó Herminia sonriendo—una viuda, y vieja por añadidura como yo, está á cubierto de las murmuraciones.

—¡Vieja á los veintiocho años! Cuando tengas los sesenta y cuatro míos...

—Bueno, tía, bueno, no me fastidies, que tengo mucha prisa. ¿Vamos, Pedralvez?

—Cuando Ud. guste.

Aceptó la viudita el brazo que el diputado la ofrecía, y salieron en busca del coche.

La anciana los vio partir, y con un gesto de desagrado murmuró agitando la cabeza de un modo harto significativo.

—¡Loca y más que local! Valiente apunte está el tal Pedralvez.

Enseguida escudriñó con investigadora mirada todo el gabinete.

—¿Dónde habrá puesto esa chica la pulsera?

Y buscó con afán por todas partes.

Como era natural, no encontró la alhaja.

—No la veo—murmuró con tristeza la buena señora—y Pedralvez estaba con ella cuando recibió el estuche... Ya se yo dónde tendré que ir á buscar la joya dentro de poco. ¡A la Plaza de las Descalzas!

E. NAVARRO GONZALVO.

El capítulo III, que ha de publicarse en el número próximo, queda encargado á Rafael Torromé.

Lo que le comunicamos desde aquí para los efectos consiguientes.



## FÁBULAS POLÍTICAS

(PARODIAS)

### IX

#### El goloso y la cartera.

Por pescar una cartera  
cierto pobre boticario,  
sufrió un horrible calvario  
de fiebre ultramarinera;  
¡quién—dice—ahora la cogiera;

es un bocado exquisito,  
pero el Romero maldito,  
no quiere dejarme entrar!  
*Lo que tiene el encontrar  
la pena tras el delito.*

### X

#### El monstruo y Beránger.

*Al ministro de Fomento  
que, porque está en el Poder,  
se las echa de saber,  
le voy á contar un cuento:*

Cierto monstruo iba cargado  
en una larga jornada (1),  
y ¡oh, qué gente tan pesada!  
dijo un día en el Senado.  
Y Beránger, que sentado

iba sobre él, al instante  
se baja y dice arrogante:  
¡Te quito el peso, chavó!  
Y el monstruo le respondió:  
¡Gracias, señor Almirante!

(1) Parlamentaria.



## LA SALVACIÓN DEL PAÍS

SEGÚN LA ESPERA CADA QUISQUE

### LA ÉPOCA

«La situación que atravesamos no puede ser más venturosa. El gobierno que preside nuestro ilustre jefe ha cumplido todas las promesas que hizo á la faz del país. El Comercio floreciente, la Agricultura feliz, la Industria progresando; un paso más, y España se colocará á la cabeza de las naciones. Todos podremos decir muy pronto: España se ha salvado, y esta salvación, preciso es reconocerlo, es obra del insigne estadista, del genio ilustre, del eximio hombre público que rige los destinos del País, de D. Antonio Cánovas del Castillo, en una palabra.»

### EL CORREO

«No nos hagamos ilusiones. La situación que atraviesa el País es en extremo deplorable. La Industria arruinada, la Agricultura agonizante, el Comercio pereciendo. Tal es el cuadro que puede presentar á la Historia el gobierno conservador. El País muere, y su salvación no hemos de buscarla en los hombres que hoy nos gobiernan: la salvación habrá de traerla el insigne estadista, el genio ilustre, el eximio hombre público D. Práxedes Mateo Sagasta.»

### EL CORREO ESPAÑOL

«Al ver el cúmulo de desatinos que informan los actos de los políticos al uso, no podemos menos de exclamar: ¡Esa es la obra de los liberales! La situación que estamos atravesando no puede ser más desesperada. Para salvar el País, hay que volver los ojos á la bandera en cuyos pliegues se lee Dios, Patria y Rey, y que enarbola con entereza un hombre ilustre por todos conceptos, D. Carlos de Borbón.»

### EL PAÍS

«... que nos deshonra; para salvar esta situación, por todo extremo angustiosísima, sólo hay un medio: la Revolución. Sólo hay un hombre capaz de ponerlo en práctica: D. Manuel Ruiz Zorrilla.»

### LA JUSTICIA

«Situación angustiosa como la que España atraviesa, suele puede terminar bajo el régimen de una República que tenga por base los principios que sustenta nuestro ilustre amigo D. Nicolás Salmerón.»

### EL NUEVO RÉGIMEN

«¡A qué extremo nos ha conducido la monarquía restaurada! Esta situación no puede sostenerse. España, para salvarse, necesita arrojar en brazos de la federación y del pacto, federación y pacto que con tanto entusiasmo defiende nuestro jefe insigne D. Francisco Pi y Margall.»

### EL SOCIALISTA

«Y para contener los desmanes de la burguesía, nosotros los honrados obreros, con el credo de nuestras opiniones, salvaremos el país de la ruina en que perece.»

### LA ANARQUIA

«Hay que cortar muchas cabezas. Cuando no quede ni una sola, el país se habrá salvado.»

### EL ÚLTIMO MONO

Señores: no es barrer para adentro; pero ¡no les parece á ustedes que todos sabemos dónde está la salvación del país? ¡Cuándo gritaremos como los franceses que sueñan con la revancha: ¡A la frontera! ¡A la frontera!







## La Constitución en verso.



por qué no?

Nosotros, los poetas, estamos en la obligación de demostrar á las gentes que la forma poética no está llamada á desaparecer, y para ello necesitamos llevar el verso á todas las manifestaciones de la vida. Pepe Carulla puso la Biblia en verso; el P. Astete hizo lo propio con las Obligaciones del cristiano, y el Barón de Andilla nos sirvió en aleluyas el Secreto de la felicidad humana.

En un establecimiento de enseñanza, al decir de Zahonero, se enseñaba la química en verso y... con música de Cádiz, en esta forma:

Los sulfatos que son insolubles  
se obtienen por doble  
descomposición.

¡Pon! (1)

Nada. Indudablemente el porvenir es de la poesía; y yo, amante de las glorias de la rima, me he sentido Carulla y he puesto en verso la Constitución del 76, que nos rige.

Aquí van algunos trozos:

### Artículo primero.

Son tan sólo españoles:  
Primero. Las personas que han nacido  
debajo de los soles  
que siempre hemos tenido  
en nuestro territorio conocido.

\*\*\*

Segundo. Aunque no cuadre  
al corazón iluso que se engaña,  
hijos de padre ó madre  
nacidos en cabaña  
extranjera ó distante de la España.

\*\*\*

Tercero. Y es tenido  
también por español, con gran franqueza,  
el que hubiere obtenido  
de extranjera certeza  
su carta de feliz naturaleza.

\*\*\*

Cuarto. Los que sin esto,  
ó sea á lo que atrás me refería,  
hayan ganado presto  
vecindad, cualquier día,  
en un pueblo de nuestra monarquía.

\*\*\*

Mas ¡ay! esta se pierde,  
calidad de español que yo venero,  
y que á ninguno muerde,  
por adquirir ¡yo muerdo!  
naturaleza en país extranjero.

\*\*\*

También se pierde ¡cuerno!  
por admitir empleos ¡oh indecencia!  
que los dé otro gobierno,  
sin tener la anuencia  
ó el permiso del rey y su licencia.

Y basta por hoy. Poco á poco iré sirviendo á ustedes toda la Constitución en verso.

A ver si así la entienden; ¡porque en prosa no hay quien la entienda!  
Ni quien la cumpla.

(1) Histórico. Zahonero lo refirió en el Ateneo.



Desde el presente número toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, debe dirigirse á nombre del Director.

Lo que advertimos oportunamente para evitar contratiempos.

—(6)—

En el número anterior nos olvidamos de dar el aviso al autor que debía encargarse del segundo capítulo de nuestra novela EL BANCO AZUL.

Pero Navarro Gonzalvo, con una deferencia que le agradecemos, nos perdonó esta omisión involuntaria, escribiendo su capítulo apenas le mandamos recado con el botones de esta Redacción.

Y en prueba de ello, véase la segunda plana.

\*\*\*

Agradecemos también á todos los periódicos de provincias las frases de elogio con que han acogido la idea de publicar nuestra novela.

—(6)—

Un mahometano, que quiso hacerse católico, pero que no se lo consintió el Gobierno, por ser bigamo, solicita de nuevo lo mismo, agregando á la instancia estas palabras: «En vista de que me sobraba una mujer, he vendido la más moderna.»

¡Cosas de los mahometanos!  
¡Se necesita inocencia  
para que no se le ocurra  
vender antes la más vieja!

—(6)—

El ministro de Estado está muy satisfecho de la fisonomía que presentan los asuntos de Marruecos.

¡Pero el señor Duque de Tetuán le ha visto la fisonomía!

Lo digo porque allí, como aquí, le vuelven la espalda.

—(6)—

Ahora resulta que el viaje á París de Navarro Reverter, no ha servido para nada.

Porque lo único que se conseguía será una prórroga del *modus vivendi*.

¡Bah! Para ese viaje no necesitábamos alforjas.  
Es decir; Navarro Reverter las habrá necesitado.  
Porque Dios sabe lo que se habrá traído en ellas.

—(6)—

A última hora me encuentro en la imprenta con más original sobrante, que billetes tiene el Banco de España.

Por esta razón, me veo en la triste, pero imperiosa necesidad de suprimir las Aleluyas políticas, el Buzón de Alcance y algunas monadas.

He dicho.



## GEROGLÍFICO

FELIPE IV

CARLOS I

El Destierro.

D. FAVILA

FERNANDO VII

(La solución el número próximo.)



## SOLUCIÓN Á LOS DEL NÚMERO ANTERIOR

I. Del rey abajo, ninguno.—II. Boca abajo todo el mundo.

MADRID, 1892.—Tip. de Tomás Minuesa de los Ríos, Juanelo, 19.





Si Salomón algún día  
resucitara, diría  
á todo el linaje humano:  
No se encuentra SASTRERÍA  
como la de

### TREVIJANO

1, San Felipe Meri, 1

RESTAURADOR ESTOMACAL  
DEL DOCTOR VAZQUEZ ARIAS  
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

### A. VALLEJO

Gran almacén de muebles.  
ALCALÁ, 28

CARLOS PRAST  
CONFITERÍA  
Y ULTRAMARINOS

ARENAL, 8  
Teléfono 283

### DOCTOR UNZAGA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

CONSULTA: de 10 á 2 y de 6 á 8.

PLAZA DEL ANGEL, NÚM. 3

### VICTOR GONZALEZ, Sastre.

—Lector, ¿en qué consiste  
que no hay quien vista como Víctor viste?

CARRETAS, 41

### LA NEW YORK

COMPANÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

PUERTA DEL SOL, 13

### VINOS CLARETES DE CUZCURRITA (Rioja).

8, SALESAS, 8 — TELÉFONO 2.069

### CHOCOLATES

DE GERMÁN IRURETAGOYENA

Por cada diez libras se regala una.

INFANTAS, 26 Y CLAVEL, 13

### POLICARPO RUIZ

15 — JACOMETREZO — 15

Recomienda á las señoras visiten esta casa y encontrarán á precios de  
fábrica satenes, batistas flores, novedad, ropa blanca, merinos, cuties y  
otra infinidad de artículos.

### CAMISAS

BUEN GUSTO, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

### TIRSO

INVENTOR de DENTADURAS INMOVIBLES

73 — Mayor — 73

DIONISIO G. DE LA MORENA

SASTRE

Espoz y Mina, 16.

ESCUELA DE EQUITACIÓN

DE

D. ENRIQUE HIDALGO

VILLALBA, 3

### LA MAISON NOTTIN DE PARIS

GRANDES ALMACENES DE MODAS PARA LA PRIMAVERA

Carrera de San Jerónimo, 29, entresuelo.

### SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

PARA

TODOS LOS PERIÓDICOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

ALCALÁ, 6 Y 8

### CORTIJO, Sastre.

LIBREAS, AMAZONAS Y UNIFORMES

VISITACIÓN, 17

### TRIVIÑO E HIJOS

DENTISTAS DE S. M.

ALCALÁ, 19

CRISTALERÍA,

PORCELANA

Y OBJETOS DE FANTASÍA

18 — Carmen — 18

### MALA REAL INGLESA

GRAN LÍNEA DE VAPORES INGLESES

4 — Salesas — 4

### BALDOMERO Y HONORIO

REPRESENTAN EN MADRID

LAS BODEGAS DEL MARQUÉS DEL RISCAL

CALLE DE SEVILLA

### EL FÉNIX

COMPANÍA

DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS

### LA FORTUNA

FÁBRICA DE CAL

AVISOS: Alcalá, 104, tercero izquierda, y Atocha, 65. Teléfono 549.

# HOTEL

SE VENDE

EN LA CALLE DE DON EVARISTO, 13

Mide 5.870 piés.

Valor: 80.000 pesetas.

### NOVEL

SE ALQUILA Ó SE VENDE

PRÓXIMO Á LA

ESTACIÓN DE POZUELO

Informarán: SILVA, 6

### VAPORES TRASATLÁNTICOS

PINILLOS, SAENZ Y COMPANÍA

TETUÁN, 14

### COMPANY, FOTÓGRAFO

LAS MEJORES PASTILLAS

PARA

LA TOS

SON LAS DEL

DOCTOR MORALES

CARRETAS, 39

y farmacias.